



Reseña de Borrelli, Ariel Rodrigo (2024). *Mujeres protagonistas. El rol femenino en el antiguo Israel*. Almería: Círculo Rojo. 236 páginas. ISBN: 978-84-1073-014-4

Pablo Jaruf

Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Luján, Argentina
pablojaruf@gmail.com

Recibido: 25/06/2025

Aceptado: 12/04/2026

Palabras clave: antiguo Israel, Biblia, mujeres.

Keywords: ancient Israel, Bible, women.

“Una tesis de licenciatura defendida en la Universidad Nacional de Mar del Plata (...) es hoy publicada en España, y por tanto es motivo de celebración para los historiadores de la Antigüedad, en especial para los que nos dedicamos a la Historia de Oriente desde estos lares” (p. 15). Con estas palabras, Magdalena Magneres comienza el texto que prologa el libro que aquí reseñamos, remarcando la relevancia que adquiere esta publicación para los estudios dedicados al Oriente antiguo en nuestro país.

Como se deduce, Ariel Borrelli es Licenciado en Historia por dicha universidad, institución a la que dedica parte de sus agradecimientos, destacando el papel que desempeñó la cátedra de Historia General Universal Antigua y, en especial, la profesora Rita Falcone en su formación. De esta manera, su interés por las mujeres del antiguo Israel

logró ser apuntalado gracias a una sólida formación en Historia, tal como se refleja en la introducción del libro (pp. 17-25). En estas primeras páginas presenta los objetivos de la obra, explicando el uso que hizo de los textos bíblicos, así como del enfoque de género a partir del cual emprendió su pesquisa. A continuación, explica la división de su propuesta en dos partes, la primera dedicada a las mujeres, tanto en el ámbito privado como en el público, y la segunda concentrada en cuatro figuras: Noemí, Rut, Ester y Judit.

Al respecto, conviene remarcar que el libro no trata de las mujeres en general – aunque posee consideraciones de este tipo en la primera parte –, sino principalmente de aquellas que ejercieron funciones de liderazgo. A su vez, se basa principalmente en la información contenida en los textos bíblicos, por lo que quizás un título más fiel podría haber sido Liderazgo femenino en la Biblia hebrea, o mejor, en el Antiguo Testamento, habida cuenta del tratamiento del libro de Judit, no reconocido en el canon judío. De todas formas, huelga decir que esta definición también resultaría estrecha, pues a lo largo del libro el autor debate sobre diversos aspectos tales como: el parentesco, la situación del campesinado, la propiedad y la herencia de la tierra, las migraciones, la relación con los extranjeros y el vínculo entre conquistadores y conquistados, inscribiéndose así en la estela de la Historia Social, particularmente de la “Historia desde abajo” (p. 23).

La primera parte del libro comienza con un capítulo titulado “La Biblia hebrea como fuente histórica” (pp. 29-47), donde sintetiza de manera clara diversas cuestiones referidas a la redacción de los textos bíblicos, su recopilación y posterior canonización, explicando las diferencias entre la Biblia hebrea y el Antiguo Testamento, tanto el católico como el protestante. El extenso período que abarca todo este proceso pone en alerta al lector sobre la necesidad de emprender un análisis crítico de los documentos antes de su empleo como fuentes históricas. Concluye este primer capítulo enlistando una serie de cuestiones a tener en cuenta a la hora de abordar el estudio de las mujeres, quienes han sufrido distintas formas de “silencio” y/o de “invisibilización”, debido al hecho de que los testimonios disponibles fueron redactadas casi en su totalidad por varones letrados, más preocupados por el mundo urbano, la realeza, el poder político y la relación con formas institucionales de lo sagrado, dejando en segundo plano la situación de las mujeres, sometidas a su vez a la autoridad paternal/marital.

El segundo capítulo, “Liderazgo femenino en el ámbito privado” (pp. 49-69), ya se mete de lleno en el tema central del libro, comenzando por el lugar que detentaba la mujer en la familia y el espacio doméstico donde, si bien es cierto que ocupaba una posición subordinada, no por eso le estaba impedido ganar protagonismo y ejercer cierto liderazgo. Un apartado completo se dedica a la sexualidad en el Cantar de los Cantares, apoyando la hipótesis de que su redactor pudo haber sido una mujer que celebraba la pulsión sexual mutua y justificaba el placer erótico por sí mismo. Por último, menciona la participación en las prácticas religiosas y se detiene en dos casos de sacrificios femeninos.

El tercer capítulo, “Liderazgo femenino en el ámbito público” (pp. 71-93), comienza con la participación colectiva de mujeres en cultos comunitarios, para después concentrarse en figuras individuales que ejercieron un liderazgo tanto político como religioso. Sobre su consideración como profetisas por parte del judaísmo rabínico, el autor reafirma dicho carácter para Miriam, Hulda y Débora –destacando también el rol de Jael, quien llegó a matar al jefe del ejército cananeo–, pero lo pone en duda para Sara, Ana, Abigail y Ester, sin desmerecer por esto su relevancia política y religiosa. A continuación, dedica unas páginas a la controvertida figura de Jezabel, la esposa fenicia de Acab, quien sin duda ejerció un fuerte liderazgo en el reino de Israel hasta ser asesinada por Jehú. También menciona a la reina Atalía, pero solo en una nota a pie de página, por lo que, considerando que se trató de la única reina de la dinastía davídica, creemos que hubiera sido conveniente dedicarle un mayor espacio en el cuerpo central del texto.

Los siguientes tres capítulos, que juntos conforman la segunda parte del libro, se dedican a cuatro mujeres. Todos ellos abren con un detallado análisis tanto del contexto histórico de la composición de los textos bíblicos, así como de los debates en torno a la autoría y su inclusión en el canon, ofreciendo información que permite al lector no sólo comprender mejor los relatos, sino también obtener una guía en caso de que decida profundizar sus conocimientos.

El primer capítulo de la segunda parte se titula “Las mujeres frente a la ausencia masculina: Noemí y Rut toman el protagonismo” (pp. 97-139). Aquí el autor analiza las decisiones que tomaron estas dos mujeres en un contexto que las obligó a migrar y los vínculos que debieron establecer con los extranjeros. Su viudez las colocaba en una situación de vulnerabilidad, pero, también, las obligaba a ejercer el liderazgo al interior de

su grupo doméstico. Destacamos de manera positiva el espacio que el autor le dedica a la ley del levirato y la ley del rescate, lo que permite comprender mejor el rol que se esperaba de ellas acorde a las normas de parentesco y las prácticas agrícolas, acercándonos a las formas de solidaridad campesina, pero también a las desigualdades y conflictos que tenían lugar en el ámbito rural. Si bien, a nuestro modo de ver, estos relatos reafirman el peso de la estructura patriarcal, el autor acierta al remarcar la agencia que las mujeres podían ejercer en tales contextos.

El siguiente capítulo, “Ester: una líder en el extranjero” (pp. 141-174), cambia a un escenario palacial y urbano, en concreto: la corte persa. En esta oportunidad, otra institución social adquiere relevancia, los banquetes. Si bien se trata de un espacio masculino, las decisiones que se tomaban, e incluso la convocatoria a tales eventos, podían ser resultado de iniciativas femeninas. Es así como Ester consigue desbaratar un complot contra el rey, logrando que los varones respondieran a sus pretensiones, considerando a esta capacidad como una forma de ejercer el poder. El autor reflexiona también sobre el problema de reconocer la sacralidad de un texto que, no sólo no menciona a Dios en ningún momento, sino que, al no amonestar el matrimonio entre una judía y un persa, parece contravenir el contenido de otros libros bíblicos.

El último capítulo, “Judit: una mujer que se enfrentó a un imperio” (pp. 175-198), está ambientado en época caldea, específicamente en las campañas militares del rey Nabucodonosor, ubicando la escena principal en la tienda del jefe supremo del ejército. Es allí donde Judit, tras ser invitada a un banquete, decapita al general, logrando truncar la agresión contra los judíos. Su situación como “viuda, bella, sabia y piadosa” (p. 192), y que tanto antes como después de esta acción rechazaba todos los partidos que se le presentaban, ha llamado la atención pues parece realzar así a una mujer que no respondería al ideal que se esperaba de una judía.

Llegamos así a las conclusiones del libro (pp. 199-201), donde el autor señala como, de una u otra manera, todas las mujeres analizadas reflejan cierta situación marginal y/o excepcional, por lo que también podrían implicar una sutil crítica tanto a las normas como a los roles femeninos. Otro aporte significativo que ofrece este libro es un anexo con un cuadro donde se exponen los nombres de todas las mujeres mencionadas en el Antiguo

Testamento, con sus libros, capítulos y versículos correspondientes (pp. 203-207), sin dudas, un insumo clave para todos/as quienes tengan interés en seguir profundizando.

Sobre cuestiones de edición, no podemos dejar de mencionar que algunos textos citados no figuran luego en la bibliografía al final, así como tampoco la presencia de distintas repeticiones que encontramos tanto en el cuerpo del texto como en las notas a pie de página. En lo que respecta a cuestiones teóricas, quizás falte mayor información arqueológica y contextual sobre las mujeres israelitas antiguas –es decir, más allá de lo que dice la Biblia–, y también revisar algunas afirmaciones dudosas, como aquella donde dice que la legislación protegía a las mujeres, pero en la cita seleccionada se sentencia que ellas debían morir (p. 52). No obstante, a pesar de estos pequeños detalles, la publicación de la presente obra, como decíamos al comienzo, es motivo de celebración, reforzando el área de los estudios dedicados al Oriente antiguo, tanto en Argentina como en toda América Latina.